

Una lanzada de sol te vierte entero  
tu cuerpo, apenas desnudo de palabras,  
y tú llevas laureles de victoria  
que se han unido a tí. Es tu farsa

el eco de mil coplas pueblerinas;  
el sentir del pueblo es tu regazo.  
Tú fundes al idioma con la rima  
en un eterno, sempiterno abrazo.

...Y es que cuando llora un niño o canta un pájaro  
o una nube se pone a llover sobre un tejado,  
allí está Dios. Presente estas allí en tu poesía  
que se ha vuelto palabra y verso meditado.

Somos florecillas del campo que no mueren,  
que no quieren morir, porque es olvido  
la muerte, que se rompe en los silencios  
de esa noche sin vuelta. Yo las cuido,

yo abono su tallo, buscando la mirada eterna,  
que inquiera fronteras que jamás terminen,  
yo las riego con agua y soles en potencia  
y así procuro que, al final, germinen.

...Y el campo se hizo carne, con tu verbo,  
y dentro le infundiste preñeces de poesía,  
no, no eras tú, quien pusiste rimas a la noche,  
a la fé y a la esperanza. Era tu corazón, JOSE MARIA.

Miguel ALVAREZ ENCINAS



## Aproximación a la poesía del oeste español

**E**N breve voy a dar una conferencia en Oliva de la Frontera, pueblo del sur de Badajoz con grandes inquietudes intelectuales. Y elegí para ello un tema de mi agrado, porque me gusta llevar a unas tierras las vivencias de otras desconocidas. Es una manera sencilla de que los españoles vayan conociendo España sin ceñirse a lo localista, tan en boga. Decir a los de Olivenza cosas de Badajoz, sería machacar en hierro frío, pues que por la diaria convivencia, probablemente sabrían ellos más que yo del asunto. En cambio, si se les dan primicias, algo habremos adelantado en la expansión de nuestro conocimiento.

La aproximación a la poesía del oeste español es interesante, creo. Yo voy a hablar de *«La poesía galaico-leonesa y su conexión con Extremadura»*. Viví nueve años en Galicia; soy extremeño; llevo 29 años escribiendo en la prensa de León y Astorga. Premisas creo que suficientes para poder tratar el tema adecuadamente.

El oeste español ha sonado poco hasta ahora poéticamente considerado. Hubo de vez en cuando esporádicos conocimientos de los poetas indígenas, pero fueron ráfagas... sólo ráfagas: la época de Chamizo, de Gabriel y Galán, de Rosalía de Castro, de Leopoldo Panero, Pero hay mucho más. En galaico escribió Alfonso X sus «Cantigas» a nuestra Señora, por ser lengua «suave y lírica», para mayor honor de la Virgen. En León se fundó hace bastantes años ya la revista *«Española»*, dirigida por Nora y Crémer; en Astorga hubo una escuela poética a cargo de los hermanos Panero, Ricardo Gullón, Dámaso Santos y otros. En Extremadura nació «ALCÁNTARA» con impetus líricos, de la mano de Valhondo, Canal, Bravo...

Pero hay una concomitancia de los poetas galaico-leoneses-extremeños. La hay, profunda. Diganlo si no ese maravilloso poema inacabado, pero con más de un centenar de versos que dejó escrito el astorgano Panero sobre Trujillo, en cuya ejecutoria caló profundamente; o el romance histórico sobre Valencia de Alcántara del poeta bañezano Marcelo Toral; o los poemas profundos de la tierra chica de Novoneyra y de Valera cantando las tierras montañosas o llanas, como las de nuestra Siberia Extremeña. O la nostalgia de la «Cantiga» de Curros Enriquez cantando la singladura americana que tantas veces pasearon los extremeños.

Los poetas galaico-extremeño-leoneses son estáticos, contemplativos, «terruñeros»; y a mucha honra. Cantaron más que nada, la tierra madre. Con lenguaje propio: ahí están las «Extremeñas» de G. y Galán, con intercalación en ellas de numerosísimas palabras de origen leonista; ahí Lamas Carvajal, y Enrique Labarta, y Curros Enriquez, con sus propios maneras lingüísticas.

Estos tres enclaves poéticos del oeste deben ser más conocidos. En el Bierzo —que antaño repobló las Hurdes—, Torbado y Pereira se acercan mucho a nuestra manera extremeña de ver las cosas. Y Manolita López, que tiene un soneto a la Virgen de la Encina —a su Santuario— que parece una postal de nombre y de versos de la Torre de Oliva —Virgen de Gracia— y del nombre del árbol secular de Extremadura.

Hay escritores y poetas que andan detrás de ese conocimiento y acercamiento poético de las tres regiones aludidas de este *Far-West* casi olvidado. Esteban Carro Celada es uno de ellos: periodista, poeta, enteradísimo. Algo nos dice sobre estas cosas en una encuesta que tengo en prensa en la «Revista de Estudios Extremeños», de Badajoz. Y el que esto escribe; y otros más, que están bien dispuestos sobre el particular. Ya veremos. En el premio «Adonais» triunfaron la cacereña Pureza Canelo y el bañezano Colinas Lobato. Se parecen bastante. Como Alonso Luengo, Amor y Lencero. No olvidemos que la Vía de la Plata empezaba en una Augusta —Mérida— y terminaba en otra, —Astorga—. Y que los apellidos Babiano, Cabrera y Luengo, leoneses, vinieron a Extremadura con los García y Herreras galaicos. Y aquí están.

Se podría decir mucho más, pero el espacio no nos deja. Ya lo diremos en Oliva de la Frontera, si Dios quiere. Y luego, a recapacitar.

Juan Pedro VERA CAMACHO



## R O M A

Cada ciudad tiene su Misterio.  
 Roma, parece estar oculta bajo siete velos...  
 Llegas con apetencia loca de verla. No la ves.  
 Una bruma malva vela su faz.  
 Los ojos escrutan en vano... rodar, rodar  
 Luces diseminadas hacia Oriente  
 Campiña y mas campiña...  
 Pinos, cipreses... sólo la noche augusta, profunda,  
 Envuelve esa Cripta inmensa de la urbe Papal.  
 Roma tiene pupilas de crueldad y lujuria,  
 De candor recóndito de una remota vestal;  
 Allí la logia de tus Emperadores,  
 De tus patricios, de tus plebeyos;  
 Allí la sangre y cadenas de tus esclavos  
 Allí los ecos de Antoninos y Flavios  
 Allí el Coloseo, los Gladiadores, Reciarios,  
 Allí Catilina el faccioso, Cesar moribundo,  
 Ciceron, doblando su vida bajo el puñal del sicario.

RUNICO